

EL CASCABEL

PERIÓDICO POLÍTICO Y LITERARIO

Reparte á sus suscritores cada mes un cuaderno de una historia completa del año, titulada **COSAS DEL AÑO**, que forma un libro sumamente útil y curioso.

9 rs. tres meses; 16 seis, y 30 año en Madrid.

10 rs. trimestre; 18 seis meses, y 34 año en provincias.

DIRECCION
Plaza de Matute, núm. 2.

NÚMERO SUELTO, DOS CUARTOS
EN TODA ESPAÑA

ADMINISTRACION
Plaza de Matute, núm. 2.

COSAS DEL DIA

¡Hombre! me carga á mí que me digan que soy demasiado severo con el gobierno... porque lo cierto es que soy el que le trata con más indulgencia y benignidad.

En la calle, en los cafés, en los teatros, donde quiera que se reunen personas que se preocupan del estado del país, se dicen del gobierno pestes y horrores.

Oigo hablar del negocio del ferro-carril de Malpartida, y tengo que taparme los oídos para no oír.

Pregunto pormenores sobre el Banco con que nos va á favorecer este gobierno, y me dicen tales horrores de este negocio, que me estoy haciendo cruces todo el día, y no salgo de mi asombro al considerar cómo han manejado la fortuna pública los ministros de la gloriosa, y me abismo y me confundo pensando cómo en cuatro años nos han empobrecido, arruinado y perdido los que nos ofrecieron tantas venturas.

Del ministro de la Guerra se dicen cosas atroces, á propósito de los nombramientos que hace, de los ascensos que concede y de otras mil cosas. Ahora ha suscitado un conflicto con el nombramiento de cierto general de los nuevos para jefe de una provincia. Los jefes y oficiales de artillería del distrito no podían ver con buenos ojos ese nombramiento, porque recuerdan aquella triste jornada del cuartel de San Gil, donde fueron muertos por los soldados rebeldes algunos dignísimos y bizarros jefes, honor del cuerpo de Artillería.

De Ruiz Zorrilla se dicen cosas, ¡pero qué cosas!... Y eso sí; bien merecido tiene que se digan de él horrores, porque ya podía haber conocido que no sirve para gobernar, y haberse vuelto á Tablada.

Pero el hombre se figura que lo hace muy bien, y no suelta la tajada, aunque le empalen. Ahora todas las noches reúne en su casa, que no la paga, á los diputados, y según dicen por ahí, les da té, aunque yo creo que lo que toman es café con media tostada de abajo, una copita de bala rasa de 57 grados y un bartolillo. Para variar, alguna

noche les dará guisado, otras salchicha, y los días de fiesta lomo con judías.

De Rivero, de Figuerola, de los diputados, de los senadores, de los generales nuevos, de todos los que tomaron parte en el gran lío de la revolución, se dice lo que no es decible; es decir, que todos los revolucionarios están completamente desprestigiados y aborrecidos.

¿Qué tal se habrán portado ellos?...

Todo el mundo quiere que esto acabe, todo el mundo, menos ellos, bien entendido, y D. Amadeo, que al fin ellos le trajeron y no le disgusta hacer de rey.

D. Alfonso, la república, D. Carlos, tienen partidarios decididos y entusiastas; pero la revolución de Setiembre no tiene más que aquellos que cobran ó que, gracias á ella, han hecho su negocio, y se han convertido en personajes de pronto.

En verdad que los que vivimos en Madrid no nos podemos quejar, y debemos convenir en que vivimos en un Paraíso, si comparamos nuestra situación con la de los que viven en Cataluña.

Allí todos los días hay sangrientos combates entre los carlistas y las tropas, todos los días hay robos, asesinatos y atropellos de todo género; los pueblos pagan contribucion á los carlistas y al gobierno; nadie está seguro de no ser secuestrado; no se puede viajar, ni estar en casa, ni salir al campo, ni tener dos cuartos; en fin, no se puede vivir.

¡Pero la Gaceta sigue anunciando que la tranquilidad continúa inalterable y que no ocurre novedad.

Para esta gente que gobierna no hay novedad hasta el día que caigan ellos y el señorito.

¿Cuándo llegará ese día?

LOS JAQUES DE LA TORRE

JUEGO DE TRESILLO EN PUERTO-RICO

Pues, señor, no hay duda; en Puerto-Rico pasa algo; los españoles han perdido el juicio y ven fantasmas como los enajenados. ¿No les ha dado la extraña manía de gritar

como las cotorras, que con sus desapacibles chillidos anuncian cuando se descompone el tiempo?

¿Pasa algo, por ventura?—Casi nada; están jugando para no dormirse, porque saben que hay sueños que no tienen despertar.—¿Es cosa de juego? Pues vamos jugando, porque nos interesa la partida.

España en Cuba juega limpio; se han visto las cartas al contrario, y aunque éste hace trampas, tiene juego conocido; cuando echan el pego, se le arroja la baraja á la cara ó se le acusan las cuarenta.

Pero en Puerto-Rico, España juega al gana-pierde.

Nuestros hermanos, esos pobres dementes que han tomado la manía de querer ser españoles sin condiciones, quieren conservar á toda costa aquel pedazo de tierra para la corona que ciñó la gran Isabel la Católica; aquella tierra que han regado con el sudor de su rostro, que es suya por legítimo derecho de conquista, que es suya porque á ella llevaron sus padres la civilización, la riqueza, la religión; ¡habrá manía!...

La felicidad se recostaba en el hogar; la calma reposaba tranquila en sus campos; la política no había asomado su revoltosa cabellera por la boca del Morro de San Juan; los dichosos borinqueños no conocían ni el nombre de los gobernantes que tripulaban la nave del Estado; no andaban á la greña por meterse en la *Guía de forasteros*; vivían á sus anchas sin haber buscado la definición de la palabra *libertad*, porque eran felices.

Pero la pizpereta *libertad* llegó á aquellas tierras lejanas bailando sobre el cable tendido en el mar; y los espíritus fuertes se exaltaron; y los espíritus débiles se encogieron. Y la mágica palabra que con su solo nombre trastorna el mundo hizo temblar la tierra; y la sangre regó el suelo de Cuba; y Cain, renegando de su padre, levantó el arma homicida contra su hermano Abel. ¡La libertad estaba contenta! ¡Como el caballo del feroz Atila, donde pone la planta no vuelve á nacer yerba! ¡Viva la libertad!...

La lucha fratricida continúa en Cuba; el juego parece que se ha hecho *tablas*, porque no acaba; pero, ¡quién! la partida está ganada; sus peones están *encerrados*, y la libertad esconde en la manigua sus harapos llenos de sangre y de lodo.

Puerto-Rico era feliz porque nadie se acordaba de esa islitapreciada; su vecino San-Thomas le hacia de vez en cuando alguna caricia intencionada, le enviaba sus billetes envenenados para alborotar los cascos de la pobre doncella, y alteraba su ignorancia con la torpe seducción para que sacudiera sus dormidos nervios; pero los padres vigilaban á la candorosa niña; y la niña contestaba con significativos desdenes al insinuante vecino.

El vigía del Morro señaló un barco que llegaba cargado de franquicias y de dádivas sospechosas; la traviesa libertad puso el pié en el muelle, llevando al hombro el cuerno de la abundancia y en la mano la caja de Pandora.

El pueblo fiel á sus tradiciones, abrió los ojos y buscó medios de defensa; en cambio, el pueblo que abrigaba en el pecho el germen de la traición, abrió los labios y dió un grito de alegría. ¡La libertad había triunfado! Derramó el cuerno de la abundancia, que iba lleno de pujos radicales;

abrió la caja de Pandora, y sapos y culebras se extendieron por el territorio borinqueño.

Era preciso hacer la guerra, no á los enemigos de dentro, que escondían la cara, sino á los enemigos de fuera, que enviaban la muerte autorizada...

Pero ahora recuerdo que estábamos jugando.

Tiendo la vista por la isla de Puerto-Rico, y veo un tablero de ajedrez. Sigamos el movimiento de las piezas.

Los peones *negros* figuran en primera línea y se salen de sus casillas; intentan sorprender la impasibilidad de los *blancos*, y como en el tablero ven la menor cantidad de rey posible, quieren sorprenderlo con el *jaque del Pastor*, que sólo necesita tres jugadas; pero éstas son ya muy conocidas, y con un salto de caballo se hace inútil el movimiento; *el rey* está muy lejos y no se mezcla en la partida; figura sólo en el nombre, pero lleva el juego *la torre*, que ó parece extraña al interés del triunfo, ó quiere entregar sus peones más importantes, á juzgar por la facilidad con que de ellos se deshace ó los pone en *jaque*.

Los *negros* se mueven con rapidez, y no destruyen los movimientos de *la torre* blanca; al contrario, parece que le ayudan en su plan estratégico, porque favorece sus esperanzas. Al lado de *la torre* hay un alfil que aunque parece *blanco*, y aunque de *blanco* lleva el nombre, es negro y muy negro; los peones avisan á *la torre*; pero *la torre* se entrega, y los *blancos* se ven perdidos.

Las piezas *negras* no tienen rey; lo han suprimido por inútil; *la reina*, en el ajedrez, corre mucho, y aquellas necesitan *correr*: á *la reina negra* se le ha caído la corona, mas sin duda para no resfriarse lleva en la cabeza un gorro frigio y un triángulo en el pecho; los peones *negros* acaban en punta, y esa punta parece la de un puñal; pero los peones *blancos* acaban también en punta, y esa punta parece la de una bayoneta. La partida está empeñada y el peligro es inminente. Veo el juego; me admiro, llamo al rey, y no acude; ó sigue lejos, ó duerme.

¡Alerta! gritan los *blancos* con toda la fuerza de sus pulmones al ver que *la torre* no hace su juego. ¡Alerta! repito. Si *el rey* no se come *la torre*, hemos perdido la partida, y los desleales de Puerto-Rico gritarán pronto con regocijo:

¡*Jaque-mate!*

VARIAS INDUSTRIAS.

III

No habrán olvidado los lectores el embozado á quien debimos conocer al *gancho* por su nombre de pila: Miguelito.

La premura con que dicho personaje desapareció de la escena nos impidió que hiciéramos del mismo una presentación en toda regla. Sigamos sus pasos, aunque esta empresa sea algo difícil á causa del afán que muestra por meterse entre los grupos estacionados delante del café de las Columnas, y tal vez sus actos nos lo darán bien pronto á conocer.

Pero ¿por qué se arremolina la gente? ¿Qué ocurre?

Nada: la diezmillonésima edición de lo que sucede cada día. Un pobre diablo que pone el grito en el cielo, porque asegura que le han sustraído el porta-monedas, y busca con la vista á los agentes de la autoridad, creyendo incautamente que podrán reintegrarle en la posesión de su dinero.

El infeliz estaba leyendo gratis los periódicos satíricos colocados en un escaparate, y recibió un terrible pisotón de un embozado que tropezó distraídamente con él. Después, y por uno de esos fenómenos inexplicables del corazón humano, apartó su pensamiento de su callo número cincuenta y tres para conducirlo á su bolsillo, donde se había operado el vacío sin auxilio de la máquina neumática. El ratero, hábil como todos los prestidigitadores, le había llamado la atención á los pies, cuando era su bolsillo lo que perseguía.

Pero, ¿quién puede ser el autor del delito?

—Seguramente que ninguno de cuantos le rodean: todos tienen cara de hombres de bien á carta cabal, y es seguro que reuniendo capitales no podrán completar un duro.

Respecto á los transeuntes, sería punto ménos que imposible señalar entre ellos á un ratero: precisamente todos cuantos acaban de pasar tienen un aspecto de hidalguía que rechaza cualquier pensamiento injurioso.

Dejemos, pues, al pobre robado, maldiciendo su escasa fortuna, y sigamos á Miguelito, que se nos va alejando de nosotros.

Por nuestra suerte no ha de sernos difícil darle alcance: precisamente acaba de pararle un amigo con quien habla en voz baja.

—¿Qué has hecho, Pacorro? le dice:

—Nada, hombre, no me he estrenado.

—¿Has visto al Tuerto?

—Está de punto en las Cuatro Calles.

—¿Y Cachaza?

—Malo aún, de la paliza que le dieron en la prevención.

—¿Cantó?

—Como un canario.

—Ha de pagármelas. ¿Nos veremos?

—Luego iré al billar.

—Buena suerte.

—Gracias.

Y nuestro desconocido, Pacorro por mal nombre, vuelve á meterse por donde hay más gente, y tira al descuido un portamonedas vacío, que no produce el menor ruido al caer sobre las losas.

—¡Eh! caballero, dice un lugareño que pasa á la sazón. ¿Que se le ha caído el bolsillo!

Y como Pacorro no contesta y se pierde entre la gente, el lugareño recoge aquella prenda y comprueba que está vacía, al mismo tiempo que dos guardias le agarran por los brazos, y acusándole de haber robado el portamonedas, le arrastran á la prevención para carearle con el verdadero dueño de la prenda.

Pacorro, que por lo visto está en fondos, entra en una tabaquería, en la que cambia una moneda de cinco duros, y se estaciona delante del café de Correos, como si esperase á algún viajero de los que van llegando al despacho central del ferro-carril del Norte. Una enorme breva que mastica, más que fuma, le permite despedir espirales de humo que hacen creer á cualquiera que están ardiendo las casas próximas.

Poco después de llegar se le acerca azoradamente un muchachuelo mal trazado, y le dice al paso: ¡Toma!

Misterio incomprensible. El muchacho, que tiene un aspecto verdaderamente famélico, le acaba de hacer un re-

Las hermosas cartageneras se paseaban aún sobre los muelles bajo las espesuras frondosas de los árboles.

Los puestos de agua, de dulces, delicores, de refrescos de todas especies, se veían á cada paso.

Y alrededor de cada puesto, una tertulia, como se decía entonces.

II

Era la tarde de un domingo, por cierto á la hora de cerrarse el puerto.

Alrededor de uno de los puestos de agua, servido por una admirable moza de veinticuatro años, estaba sentado D. Serafín con toda su familia; esto es, con su mujer, sus tres hijas, sus dependientes, y Clara, que ya no formaba parte de la familia de D. Serafín.

Se habían vendido todos sus bienes, había recibido seis millones en onzas de oro, que D. Serafín la había aconsejado empleara en buenas tierras cerca de la ciudad, y en algunos barcos de cabotaje, que la darian muy buena ganancia.

Clara no se había decidido aún.

Únicamente había comprado una gran casa de placer con un hermoso huerto cercana á la del mercader, con la cual por el huerto estaba en comunicacion.

EL GUAPO FRANCISCO ESTEVAN

POR

D. MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ

(Continuación)

CAPÍTULO XVIII

En que se conoce un nuevo buen corsario y se tienen algunas noticias de Francisco Estévan

Habían pasado tres meses.

Era la primavera.

Reía el cielo, reía el mar.

Las faldas de los montes que coronan el puerto de Cartagena, estaban cubiertas de vida y de verdor.

galo de gran valía; nada menos que una hermosa cadena de oro, á la cual sólo le falta un gancho para reloj y componer uno de sus eslabones, que parece cortado. El otro, Pacorro, que, según los cigarros que fuma, debe ser rico, le alarga desdeñosamente medio duro.

Pero, ¿por qué tira ahora el cigarro, apenas empezado, y se emboza hasta los ojos? Precisamente no hace el menor frío...

Tal vez pudiera explicarlo otra persona que acaba de salir del café y se dirige al ministerio de la Gobernación, en cuya puerta le saludan los guardias que están de servicio. Pero como no podemos preguntárselo, nos limitaremos á seguir observando á Pacorro, que saca un nuevo cigarro, mientras un desdichado chico recoge el primero, que aún humea, y lo guarda en una caja de hoja de lata, desde la cual, reunido á otra multitud de puntas de puros, pasará á surtir los puestos del Rastro.

Si Pacorro saca un pañuelo de batista, para sonarse, observaremos que en una de sus puntas tiene una corona de marqués; si enseña la petaca, podremos ver que tiene unas iniciales de plata, y si se desemboza, crecerá nuestra admiración viendo relucir sobre una camisa sucia un botón de brillantes. ¿Qué clase de personaje es Pacorro, que gasta y triunfa, y lleva el bolsillo lleno de monedas de plata y oro? ¿Qué título de marqués es el suyo, que tan mal se aviene con la navaja que asoma en uno de sus bolsillos?

Pacorro es un industrial, empresario y obrero á la vez: tiene aprendices que le auxilian y respetan, y que contribuyen á su fortuna con sus nacientes habilidades, y ejercita él mismo el nobilísimo arte de la garduña. En su primera juventud fué prestidigitador, y logró justo renombre en la plaza de Santa Cruz: más tarde venció en él la modestia al afán de exhibición, y prosiguió escamoteando sin

Á Clara la acompañaba una dueña vieja, una de estas señoras viudas de un militar de graduación, que han venido á menos con la muerte de su marido, que no las basta la pensión y que tienen que buscar un decente acomodo, ó lo que es lo mismo, una servidumbre disfrazada.

La dueña de Clara parecía una leona.

Y se llamaba, como por antonomasia, doña Angeles.

III

Pedro Lopez habia sido admitido en aquella tertulia al aire libre, bajo un árbol, en torno de un pintoresco puesto de agua de nieve, cubierto de vasos y de flores, á la vista del extenso y magnífico puerto, teniendo delante un bosque de mástiles en que flotaban banderas de todos los países, sobre un paseo lleno de damas y galanes.

Pero se le habia prohibido expresamente por D. Serafin contar nada picante.

Por consecuencia, Pedro Lopez contaba sus aventuras, pero no se trataba entonces de amor, sino de una excursión en el reino de Mesopotamia, en que habian acontecido á Pedro Lopez cosas extraordinarias.

Las niñas escuchaban con la boca abierta á Pedro Lopez.

Serafina le lanzaba de tiempo en tiempo á hurtadillas

el aliciente de los aplausos. Tanto llegó á disgustarle el aura popular, que hoy mismo oculta el rostro para realizar sus habilidades, y aunque busca á las muchedumbres, sentiria en el alma ser admirado cuando ejecuta sus prodigiosas manipulaciones.

La inconstante fortuna le ha vuelto muchas veces la espalda y el desdichado Pacorro ha llegado á verse en el sensible caso de tener que sentarse en el puente de Toledo y echar el *as deoros* á los arrieros y vendedores de frutos.

Ha habitado temporalmente en el Saladero y se ha escapado de sus celdas tres veces. Y eso que durante su estancia en aquella casa, Pacorro tenia siempre una onza en el bolsillo y ejecutaba *entierros* del mayor mérito.

Para él fué siempre tan fácil enterrar vivos como levantar muertos, porque su habilidad le lleva á todo lo grande y extraordinario.

Uno de sus admiradores aseguraba hiperbólicamente que Pacorro era muy capaz de quitar la elástica á un descuidado, sin desabrocharle la levita; pero en esto debe haber alguna exageración.

Lo cierto, lo indudable es que si llegara á incluirse en las tarifas del subsidio la clase de *tomadores*, Pacorro sería uno de los primeros contribuyentes.

Su origen se pierde en la noche de los tiempos: sólo se sabe que la justicia inflexible de las comisiones militares que funcionaban en tiempos del absolutismo, le dejó huérfano de padre. Este le habia privado ántes del maternal cariño y de los afectos fraternales, mediante una navajada que dió á su consorte, hallándose esta en estado interesante.

Su niñez corrió al lado de unos gimnastas extranjeros; su primera juventud al lado de un jugador de manos, de quien aprendió no poco; despues se estableció en Madrid

una mirada furtiva, y como avergonzada de su atrevimiento, se ponía vivamente encendida.

Clara estaba silenciosa, concentrada y como impaciente.

Los mancebos del almacén otorgaban, como siempre, una gran atención á Pedro Lopez, y le admiraban; doña Mónica se dormía, D. Serafin tomaba deliciosamente un vaso de agua de limón frío á nieve con un azucarillo, y doña Angeles sorbía un polvo con mucha más frecuencia que la que convenia al estado de reblandecimiento de su cerebro.

VI

Cuando hé aquí que en los fuertes de la entrada del puerto resonó un formidable estampido á que contestó otro no menos formidable.

De piezas de treinta y seis.

Entraba, pues, un buque de guerra.

Toda la gente que paseaba se agrupó á los muelles para ver entrar al buque.

Clara se puso violentamente de pié y se la escapó esta frase:

—¡Ah! ¡por fin, ya era tiempo!

—Sí, dijo D. Serafin levantándose también con su vaso

por su cuenta y tomó estado, adelantándose á las ventajas del matrimonio civil. Viudo, sin tener que llorar la muerte de su esposa, se consagra hoy con más aplicacion que nunca á formarse un capitalito respetable.

(Disculpemos su ambicion, pues aunque Pacorro cuenta cuarenta y nueve años, tiene que vivir hasta al siglo próximo, so pena de no pagar la deuda que tiene contraida con la justicia, en virtud de unas cuantas sentencias.

CASCABELITOS

Por lo del Ferrol han ascendido á brigadieres unos coroneles y un mariscal á teniente general.

¡Qué ganga, hombre! ¡Y vaya si ha traído cola lo de Alcolea! Y lo que colea todavía.

Balaguer, aquel director de correos bajo cuya direccion se perdieron dos paquetes de pliegos de *Los Niños* que iban á Barcelona, y no fueron, visita mucho á D. Amadeo.

Todavía se conoce que tiene esperanzas en el señorito.

Tanto por él se desvela que he llegado á presumir si le enseñará á escribir con la pluma de gacela.

de limonada en la mano: ya era hora de que viéramos en Cartagena un barco de rey, ¡y quién sabe, quién sabe si será el *Vengador*!

—El *Vengador*, no, dijo secamente Clara, él no se atreverá á venir.

—Puede haber sabido por algun barco que no se le persegue.

—No, dijo secamente Clara; él está por las costas de África, y por allí no se atreve á llegar ningun barco cristiano.

—¿Cómo sabeis vos eso? preguntó con extrañeza D. Serafin.

—Lo supongo.

—Yo lo supongo tambien; pero para los piratas perseguidos no hay sitios señalados, á no ser que haya perecido.

—No, repitió Clara.

—Lo suponeis.

—A Francisco Estévan no le vencen los hombres y le respetan las tempestades; sólo yo...

—¿Cómo! ¡cómo! ¡aún os acordais de eso, doña Clara?

—No lo olvido nunca; pero no buscaré venganza; le he perdonado ya.

—Eso debe hacer un buen corazon y una buena cristiana. ¡Qué diablo! yo creo que si él hubiera sabido...

Serrano parece que no quiere ir á Palacio. Francamente, á mí me da gusto lo que le ha sucedido á Serrano, porque, como dijo el otro, quien bien tiene y mal escoge, del mal que le venga no se enoje.

Ya que no quiso evitar que viniera el señorito, se le debe preguntar si va á gusto en el machito.

En el cementerio de Málaga se lee la siguiente inscripcion en un nicho:

«La deuda que los mortales
Contraieron al nacer,
Pagó, dejando de ser,
Pedro Alcántara Corrales.»

Hé aquí el mejor de los epitafios. Hé aquí una filosófica resignacion.

Mientras viva uno solo de los que hayan visto la pequeña lápida donde está grabado, se conservará la memoria de Corrales.

El nicho del buen D. Pedro es más conocido en Málaga que todos los mausoleos, que todas las magníficas sepulturas de sus cementerios.

El *Almanaque de Salon* obtiene gran éxito. No podia ménos, porque es en extremo curioso é interesante.

El de *El Cascabel* está agotándose, y las personas que lo quieran gratis deben apresurarse á suscribirse, porque más tarde ya no les podremos ofrecer el *Almanaque*.

—No hablemos más de eso, D. Serafin; mirad, mirad, qué hermoso barco entra haciendo salva.

—Es un bergantin-goleta, dijo el comerciante; pero tan grande, que á no ser por la jarcia y porque no tiene más que un puente, se le podia tomar por fragata... con siete cañones por banda, dos miras á proa y una colisa á popa... y no es de guerra.

—Es corsario, dijo Pedro Lopez.

—¿Si será Francisco Estévan que habrá mejorado su barco? dijo D. Serafin?

—¡Ah! ¡Conque creéis que este barco es mejor que el de Francisco Estévan! preguntó con un vivo interes Clara.

—Ello está á la vista, señora mia, dijo precipitadamente Pedro Lopez, anticipándose á la respuesta del mercader.

—Ya lo creo que á la vista está; es más velero que el *Vengador* y de más porte, y luego está completamente pintado de negro... ¡ah! no, no es de Francisco Estévan, tiene la bandera francesa, es un corsario frances.

—¿Quereis que vayamos á verlo desde cerca? dijo Clara.

—Somos muchos, dijo D. Serafin, y luego mis chicas, parece mentira, pero se marean las imbéciles en cuanto ponen el pié en una lancha; pero id, id vos, con el señor Pedro Lopez, doña Clara; es un buen muchacho.

—¿Quereis ser mi caballero, amigo mio? dijo Clara con

Con el número próximo de *El Cascabel* se repartirá el cuaderno de *Cosas del año*.

Buenos son por cierto los artículos que en un folleto ha publicado el señor D. Tomás Capdepon con el título de *La Hacienda de la Nación*, en los cuales examina los proyectos del radical ministro del ramo.

El folleto del señor Capdepon está muy bien escrito, y demuestra los conocimientos del autor en la materia que trata.

No lo puedo remediar, me entra una tristeza muy grande cuando hablo de hacienda, porque toda la hemos perdido en manos de los ministros que nos trajo la gloriosa.

La viuda de un radical decía el otro día á las personas que le hacían el duelo.

—Mucho sentimiento tengo, mucho; pero me consuela que ahora voy á estar mucho más tranquila, porque á lo ménos ahora sabré dónde está mi marido, cosa que, cuando vivía, nunca pude averiguar.

«Ciudadano Pi, ¿duermes tranquilo?..»

«¿Duermes tranquilo, ciudadano Pi?..»

En estos términos interpela un periódico republicano al republicano Pi.

Lo he dicho: Pi tendría que salir pitando si se estableciera aquí la república; por la que tanto ha estado piando el ciudadano Pi.

el acento con que una joven honesta habla á un hombre joven á quien conoce muy poco.

—¡Ah! señora, dijo Pedro Lopez, yo estoy completamente á vuestros pies para servirlos.

—¿Quereis vos venir, doña Angeles, dijo Clara á su dueña, ó mejor dicho, á su señora de compañía.

—¡Ah! no, no, perdonad doña Clara, contestó aquella especie de hombre con faldas; á mí me dan vahidos en cuanto entro en el agua.

V

Pedro Lopez ofreció su brazo á Clara, que le tomó, y se encaminaron al muelle, en el que encontraron agolpado un numeroso gentío.

No encontraron ninguna lancha.

Se había anticipado mucha gente, y estaban tomadas todas.

—Mejor, dijo Clara; así iremos en la nuestra.

—Acaban de fondear y ya nos han visto, dijo Pedro Lopez, ó, mejor dicho, me han visto á mí, porque el capitán Lagrange no os conoce.

—¿No tiene el buque que llenar ninguna formalidad?

—Ya las ha llenado todas antes de entrar en el puerto; mirad, largan la chalupa; antes de diez minutos estarán

Se anuncia la publicación de un periódico conservador revolucionario, que defenderá la dinastía extranjera.

—¡Bonita empresa!

Un periódico radical se hace lenguas de lo desprendido que es D. Amadeo y de lo mucho que da generosamente. Sí; que lo digan el cabo Mur y muchas personas más. Esa prenda tiene el mocito, el desprendimiento.

—¿Qué tal, chica?..

—Bien, mujer, ahora estoy sirviendo en una buena casa, que salgo todos los días.

—¿Tienes novio?

—Mira tú, ahora le estoy esperando, que es un cabo; pero ya le conoces, es el mismo de hace cuatro años.

—Yo también tengo el mismo que entonces; pero ya es brigadier.

—Pues no ha subido poco, chica.

—Por lo liberal, hija, por lo liberal.

Crisálida y mariposa es una bonita comedia de García Gutierrez, admirablemente escrita, con buenos chistes y delicadísimos detalles, superiormente representada por los actores del teatro del Príncipe, y especialmente por la señorita Boldun.

Pero decir, como algun periódico, que es mejor esta obra que *Doña Urraca de Castilla*, del mismo autor, me parece un poco fuerte. ¿A que no dice eso el autor?..

aquí; saltan los marineros, salta el capitán, reman... ¡ah! estoy enamorado de la compra. ¡Veinticinco mil duros mejor gastados!

VI

La chalupa llegó al fin al muelle, y un marino como de treinta y seis años, alto, buen mozo, de tipo meridional, con la mirada penetrante, de expresión inmóvil é incontrastable, salvo sus grandes ojos, salvó la gradería del muelle, mostrando las insignias de teniente de fragata francesa.

—Pedro Lopez le salió al encuentro.

—Caballero, le dijo en buen frances, perdonad; espero de vuestra galanteria os presteis á hacer un favor á una dama.

—¡Oh! indudablemente, dijo el capitán saludando con una cortesanía perfecta á Clara y mirándola con asombro.

—Esta señora desea visitar vuestro barco.

—Ese deseo me halaga sobremano, dijo el capitán, y siento no ir al timon, porque voy á saludar al capitán del puerto, esto es imprescindible; pero confío en que encontraré en el barco á esta señora cuando vuelva.

—¡Oh, sí! contestó vivamente Clara.

(Se continuará.)

El número 13 del tomo VI de *Los Niños* contiene lo siguiente: *Deberes para con la familia*, por D. M. Caballero de Rodas.—*La rebelde Mariquita* (con lámina de gran tamaño), por Frontaura.—*Josef vendido por sus hermanos* (con lámina), por Arnao.—*Consejos á los niños para alcanzar la gloria*, por Retes.—*Los músicos de Bremen* (cuento).—Composicion leida en la inauguracion del curso en la escuela católica del barrio de Salamanca.—*El escaparate* (con lámina).

Suplicamos á los padres de familia que dispensen su proteccion á esta Revista tan útil é interesante para la infancia y la juventud.

Preciosísima música ha escrito el Sr. Barbieri para la zarzuela *El Tributo de las cien doncellas*.

Tan bella es la música, que una zarzuela que el público silbaria de bonísima gana, es aplaudida con entusiasmo.

El libro de esta zarzuela es peor que malo; no pertenece á ningun género, no tiene ningun atractivo, es chabacano, insípido; en suma, inaguantable.

¿Qué tal será la música de Barbieri, que ha hecho pasar semejante engendro?

De todos modos lamentamos que el ilustre autor de *Jugar con fuego*, *Los diamantes de la corona*, *Mis dos mujeres*, y tantas otras obras de los buenos tiempos de la zarzuela, escriba música para bufonadas como *El Tributo de las cien doncellas*. Esto demuestra la falta de buenos libros de zarzuela y la decadencia del género.

A propósito de zarzuela.

La compañía que dirige el Sr. Salas está siendo muy aplaudida en Sevilla, en el desempeño de las mejores obras del repertorio.

Celebramos mucho este buen resultado.

Dice un periódico radical que D. Amadeo es rey de España porque así lo quiere el pueblo.

Que se lo cuente á su abuela, que aquí no cuela.

Los periódicos ministeriales no dejan pasar dia sin decir que los alfonsinos no tienen fuerza, ni apoyo ni probabilidad alguna de triunfo.

Pues entonces, ¿por qué se preocupan Vds. tanto de los alfonsinos?...

La verdad es que ó vendrá D. Alfonso ó vendrá la anarquía. No hay otra salida.

¡Pobres soldados los que mueren en Cataluña á manos de los carlistas! ¡Qué tremenda responsabilidad ante Dios y ante la historia la de los que trayendo á España un rey extranjero, han dado lugar á que se repitan los horrores de la guerra civil!

Una aprecible persona nos escribe desde San Sebastian lamentando que *El Cascabel* no sea carlista.

Contestaremos en dos palabras.

No pertenecemos á ningun partido, y no queremos pertenecer al que levanta la bandera de la guerra civil y arrebatata la vida á tantos pobres soldados que tambien son españoles.

Precisamente porque de todo lo que ha pasado en España está completamente inocente, y porque se le ha querido hacer pagar culpas ajenas, nos es simpático el príncipe Alfonso, y creemos que es el mejor símbolo de la paz y la concordia entre los españoles.

Y como siempre hemos sido francos, lo decimos así resueltamente ahora que el príncipe está en la desgracia; cuando triunfe, si Dios lo quiere, probablemente querrán ser sus aduladores muchos que hoy le combaten.

En el número próximo la continuacion de *El público en los teatros de Madrid*.

Pero, ¿van á tener preso al coronel Solís hasta el dia de juicio?...

¿En qué estado se halla la causa?

Yo creo que es de justicia y de humanidad que en asuntos de esa clase se abrevie lo posible.

Cuando se vea que el Sr. Solís es inocente, como creemos, ¿quién le indemniza de los sinsabores y amarguras de tan larga prision.

Repartimos hoy papeletas de suscripcion á favor de los asilos del Pardo, y suplicamos á nuestros lectores que contribuyan con lo que puedan á fin de procurar la extincion de la mendicidad.

Los maestros de escuela están muy enojados con el señor Cisa que parece dijo algo inconveniente en el Congreso el otro dia.

Dignos son los maestros de más respeto y consideracion por su honradez y por su abnegacion. La revolucion los ha tratado de la manera más inicua, y gracias á esos pobres maestros tan maltratados hay todavia escuelas en muchísimos pueblos.

Algo más patriotismo tienen los pobres maestros de escuela que los hombres de la revolucion, que ya han demostrado bien claramente su ambicion, su soberbia y su egoismo.

Ya está decretada la quinta.

Milagro será que no se arme la gorda con este motivo.

—Quien ha hecho su negocio desde la revolucion acá es el inventor del *Aceite de bellotas*.

—¡Por qué!

—Porque los revolucionarios son gente de poco pelo; todos lo usan.

Si los revolucionarios de Setiembre tuvieran conciencia, que no la tienen, al ver como está el país por su culpa, de-

berian regalar al Estado cuanto poseen, y retirarse al asilo del Pardo.

Aunque mejor seria hacerles un asilo de nueva planta en las Marianas.

Los sagastinos andan cada dia más bravucones con lo de la acusacion á Sagasta.

Es verdad que en cambio los radicales cada vez andan más huidos.

Es muy raro lo que sucede en este asunto.

Los presuntos reos son los que gritan y amenazan y los jueces los que se deshacen en excusas y se esfuerzan por que todo se convierta en agua de cerrajas,

El pais asiste indiferente al espectáculo, persuadido de que como dijo el otro *todas son peores.*

SOLUCION DE LA CHARADITA DEL NÚMERO ANTERIOR

El todo de tu charada, si no estoy equivocado, debe ser un caballero que parece un *mamarracho.*

Un guardia civil que está deseando que truene. Ya me entiendo usted (1).

NECROLOGIA

Ha fallecido en Barcelona la celebrada cantante del teatro de la Zarzuela, hace muchos años retirada de la escena, doña Carolina Di-franco, esposa que fué del malogrado escritor, nuestro querido amigo, D. Luis de Olona, autor de las zarzuelas más populares del repertorio.

La señora Di-Franco habia contraído segundas nupcias, Su cadáver fué sepultado el miercoles último en el cementerio de Sarriá, donde tambien descansan los restos de nuestro inolvidable amigo Olona.

Damos el pésame á la anciana madre y demas familia de la finada, que fué una de las más aplaudidas artistas del género lirico dramático.

CHARADITA.

En la segunda y primera al hombre metido ves; mas no te verás en ella, aunque otros te puedan ver; segunda, tercera y cuarta, un tio famoso fué, de quien andaluces cuentan cosas famosas tambien; segunda y quinta en tu casa, por fuerza la has de tener; quinta y prima el cirujano ha de hacer alguna vez; y el todo es una mocita de trapío y gran poder.

(1) Si, señor.

SOLUCION DEL JEROGLIFICO ANTERIOR.

La mentira se descubre á la corta ó á larga.

OBRA NUEVA Y DE OPORTUNIDAD

VIAJE ELECTORAL

HECH CON LA BOLSA ACUESTAS Y EL CUERPO MOLIDO A PALOS POR BARVIC A LOS INFIERNOS DEL SUFRAGIO UNIVERSAL

Un elegante tomo; se vende á seis reales en Madrid, y se remite á provincias á quien envíe ocho reales. Dirigir los pedidos á la Administracion de *Los Niños*, plaza de Matute, 2.

CUENTOS DE SALON

Están de venta los tomos publicados, y son los siguientes:

- Una perla en el fango, por Teodoro Guerrero. Un tomo.
Brígida, por Carlos Frontaura. Un tomo.
La camelia y la mariposa, y Una historia de lágrimas, por Guerrero. Un tomo.
La doncella del piso segundo, por Frontaura. Un tomo.
El vellocino de oro y Fea y pobre, por Guerrero. Un tomo.
La maldita vanidad, por Frontaura. Un tomo.
Madrid por dentro, por Guerrero. Dos tomos.
El Hijo del Sacristan, por Frontaura. Dos tomos.
Se venden á 4 rs. en la administracion, plaza de Matute, 2, y en las librerías de Madrid. En provincias, 5 rs. cada tomo.
En fin de Noviembre se publicará *La Manzana de la discordia*, por Guerrero. Un tomo.

LOS NIÑOS

Preciosa publicación para la infancia y la juventud, ilustrada con magníficos grabados. Sale tres veces al mes. Su precio, 12 rs. trimestre, 22 semestre y 40 al año, en Madrid, y 15, 28 y 50 respectivamente en provincias. Se han publicado cinco magníficos tomos con unas 500 láminas: 24 reales en Madrid cada tomo, y 30 en provincias.

ROB DEPURATIVO DE GANDUL

Es el mejor de cuantos medicamentos se conocen para purificar la sagren, como lo comprueban los experimentos comparativos hechos en los hospitales y práctica civil por los más acreditados facultativos de las islas de Cuba y Puerto Rico, y la Academia de Medicina y Cirugia de Cádiz. Las curas prodigiosas efectuadas en diez y siete años con el Rob de Gandul, son la causa de la gran boga que ha adquirido, no sólo en lo isla de Cuba, sino en Puerto-Rico, en España y el Pacifico, para donde son muchos los pedidos. Sirve psra curar las úlceras de todas clases, herpes y todas las enfermedades de la piel, y las que provengan de impureza de la sangre por malos humores adquiridos ó heredados. Se vende en Madrid, Farmacia del Dr. Blesa, que sirve los pedidos que se le hagan de provincias y del extranjero.—40 reales el pomo.

JARABE PECTORAL CUBANO

PREPARADO EN LA HABANA SEGUN LA FÓRMULA DE DR. GANDUL

Este Jarabe depurativo de la sangre, tiene un poder cicatrizante incontestable, y calma muy pronto la tos por rebelde que sea. Esta propiedad es de una importancia inapreciable en esas toses que con nada ceden; sobre todo en la tisis pulmonar cuando viene acompañada de tan incómodo sintoma que no deja descanso á los pacientes de dia ni de noche, haciéndoles arrojar con sus esfuerzos el poco alimento que toman, y debilitándolos en extremo. La mayor parte de sus componentes son vegetales de la isla de Cuba, que gozan de virtudes eminentemente curativas en las enfermedades del pecho. Se vende á 25 reales el pomo en Madrid. Farmacia del Dr. Blesa, calle de la Visitacion, donde se reciben los pedidos para provincias y el extranjero.

MADRID:—1872

IMPRENTA DE EL CASCABEL Y COSAS DEL AÑO

Calle del Cid, número 4 (Recoletos).